Efraín David

PASAJE AL PASADO

Un saltito sobre el Río de la Plata basta para llegar a los tiempos de antaño que preserva la encantadora y uruguaya Colonia del Sacramento.

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: GENTILEZA EMBAJADA DEL BRASIL


Panorama de San Pablo. Más que una ciudad, un universo superpoblado, ultramoderno y extraordinario.

BRASIL *Los modernos laberintos de San Pablo*

La megaciudad tropical

Es la capital financiera de América latina, la cuarta ciudad más grande del mundo y tiene 19 millones de habitantes. Un verdadero universo de concreto que bulle de vida cultural y entretenimientos. Durante la visita, un imperdible recorrido por el Museo de Arte de San Pablo.

Nadie hubiera imaginado que la insignificante Sao Paulo de Piratininga, fundada en 1554 por un jesuita que ofrecía misa para los indios, llegaría a sus 450 años de existencia convertida en una de las megalópolis más pobladas del mundo (la cuarta después de Tokio, Bombay y Ciudad de México). La ciudad que en otros tiempos fue conocida como la "Cidade de Barro" por el material de construcción de sus casas, hoy es una gran urbe que, vista desde la terraza del edificio Banespa –el más alto de la ciudad–, parece extenderse a los cuatro costados como un cúmulo infinito de rascacielos deshumanizados.

TODO A GRAN ESCALA Al sobrevolar San Pablo en la noche, desde las alturas se puede ver la infinidad de lucecitas rutilantes que alumbran los sueños de los 19 millones de habitantes de ese universo superpoblado, ultramoderno y extraordinario. No es un destino turístico tradicional sino un centro de negocios adonde arriban millares de argentinos por razones de trabajo. De todas formas, después de los compromisos bien vale la pena salir a explorar las complejidades de la mega ciudad.

Cuando se sale del aeropuerto de Guarulhos –por el cual transitan 1.400.000 turistas al mes rumbo al interior del país–, una vegetación exuberante con un aroma a humedad tropical envuelve al visitante desde el instante mismo en que traspasa las puertas automáticas. Pero el verde casi selvático dura poco, porque la autopista penetra de repente en esa otra jungla de edificios cuadrangulares que se repiten hasta el hartazgo con algunas sutiles variaciones. En ese paisaje de cemento, también se levantan –a lo largo de la avenida Brigadeiro Faria Lima en el barrio Itaim Bibi– decenas de rascacielos de grandes corporaciones, cuyo diseño está a la vanguardia de la arquitectura moderna de América latina.

La palabra que mejor define a San Pablo es vastedad. Aquí todo está construido a gran escala: las autopistas, los puentes, los aeropuertos, los bancos, los hoteles; todo abarca proporciones que, a los ojos de un recién llegado, remiten a un mundo mitológico de gigantes y dioses de la modernidad. Los edificios son altos, pero en muchos casos son también muy anchos. Las avenidas siguen el mismo patrón de amplitud, necesario sin duda para albergar en las horas pico a las multitudes que van y vienen. Las publicidades callejeras –algunas muy originales– avanzan ocupando cada espacio libre de pared y también la fachada de los edificios. El subte es un submundo que se despliega como un ramillete de canales comunicantes que alivian a duras penas un tráfico que permanece atascado gran parte del día.

Pero no sólo todo es grande en dimensión, sino también en cantidad. San Pablo tiene 71 shopping centers, algunos de ellos tan gigantescos que empalidecen a sus originales de Miami. También las favelas suburbanas son kilométricas y no alcanza la mirada desde algún punto panorámico de la autopista para abarcarlas en su totalidad. Y a pesar de todo, los lugares céntricos de la ciudad son bastante seguros para circular.

De esta forma se configura la radiografía paulista, una ciudad a gran escala, casi sin edificios históricos, donde el progreso tecnológico avanzó con todo furor borrando las huellas del pasado, imponiendo el vértigo del presente continuo y on-line de la posmodernidad.

PIZZA, SUSHI Y ARTESANÍAS San Pablo es una ciudad construida inicialmente por los inmigrantes que llegaron a hacerse la América a comienzos del siglo XX. Alrededor de tres millones de personas de casi todo el mundo desembarcaron invitados por el gobierno para que trabajaran en la industria del café en el interior paulista. La inmigración fue básicamente europea, asiática y árabe, y la comunidad más numerosa fue la de los italianos, que según las estimaciones más exageradas –contando los oriundos de ese país y sus descendientes–, convierten a San Pablo en la tercera ciudad italiana en número de habitantes. El hecho es que aquí se consumen millones de pizzas y hay barrios como Bixiga y Mooca que son verdaderos reductos itálicos con algunos caserones antiguos similares a las "villas" de la península europea, donde se celebran las fiestas populares de San Genaro y Nuestra Señora de Achiropita.

San Pablo también concentra el



A pocas horas de San Pablo, la exuberancia tropical de las playas brasileñas.



Las luces nocturnas iluminan la vastedad de una ciudad donde todo está construido a gran escala.



Una dulce muñeca mulata. Arte y artesanías en Embù das Artes, un tranquilo rincón paulista.

70 por ciento del millón y medio de descendientes de japoneses que hay en Brasil, conformando la mayor comunidad nipona fuera de su país. Muchos de ellos habitan en el barrio Liberdade, en cuya plaza todos los domingos se realiza una famosa feria oriental. A mediados de los setenta, el barrio comenzó a transformarse desde el punto de vista arquitectónico y cultural en una pequeña Tokio brasileña. En aquel momento se instalaron 450 faroles japoneses en la calle, cuya luz acentúa el ambiente exótico poblado de restaurantes típicos y tiendas donde se vende de todo: cerámica, quimonos, lámparas de papel, especias, inciensos y cosméticos, todo de origen asiático. Además proliferan las clínicas de masaje shiatsu y acupuntura, y los letreros callejeros están estampados con ideogramas kanji. Con el correr de los años el barrio ha dejado de ser netamente japonés para abrirse a la influencia de chinos, coreanos y vietnamitas.

En las afueras de San Pablo existe un pueblito –ahora incorporado al área metropolitana– llamado Embù das Artes que, tal como su nombre lo indica, es un rincón paulista hegemonizado por el arte. A partir de los años sesenta, el lugar comenzó a poblarse de artistas y artesanos que buscaban un lugar tranquilo para trabajar. Lo curioso es que todo su centro histórico se convirtió en una elegante feria con negocios muy cuidados con toda clase de pinturas, ateliers, talleres de cerámica y de muñecas, entre muchas otras artesanías. Las calles del centro histórico son peatonales y el ambiente es ideal para pasar una tarde sin apuros y sin la avasallante sonoridad de la gran ciudad.

EN EL MUSEO DE ARTE Probablemente el de San Pablo sea el museo de arte plástico clásico más importante de América latina. Sus 5500 obras –la mayoría pinturas y esculturas europeas de los siglos XIV al XX–, incluyen piezas de grandes artistas como Rafael, Bellini, Tiziano, Renoir y Van Gogh. Ubicado en la céntrica avenida Paulista, el museo es un edificio moderno de color rojo que ya casi se ha convertido en un símbolo de la ciudad.

La colección comprende obras de la escuela italiana, con pinturas muy antiguas como *Virgen y Niño* (1340) de Bernardo Daddi, de la tradición gótica de Siena. Entre los cuadros renacentistas, se exhiben el *San Jerónimo* de Mantenga y *Virgen y Niño* de Rafael. La muestra francesa abarca desde los comienzos del impresionismo con Manet hasta los bronces y pinturas de Degas y obras de Renoir, Monet y Toulouse-Lautrec. También se pueden admirar obras del posimpresionista Cezanne –quien abrió las puertas al arte abstracto–, así como de Matisse y Chagall. La colección incluye *Retrato de señora* y *El Atleta* de Picaso, y *El Escolar* de Van Gogh, quienes a pesar de no ser galos tuvieron su producción muy ligada a París. La escuela española está representada por grandes maestros. De El Greco se expone *La anunciación* (1605); de Velásquez, el espléndido *Conde Duque de Olivares* (1624); y de Goya, *Cardenal Borbón y Vallebringa* (1800). La obra brasileña más importante es *Retirantes*, del famoso pintor Portinari ✹

DATOS UTILES

Cómo llegar: Las aerolíneas TAM y Varig vuelan a San Pablo con varios vuelos diarios. *www.tam.com.br* y *www.varig.com*
Dónde comer: El restaurante Fabricio es una típica churrasquería brasileña. Alameda Santos 65 - Paraíso
Dónde alojarse: En la web, información sobre hotelería de 4 y 5 estrellas: *www.accorhotels.com.br www.transamerica.com.br www.bluetree.com.br www.marriottbrasil.com www.sofitel.com*
Más información: Embajada de Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350 Entrepiso. Tel.: 4515-2421 E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* Sitio web: *www.brasil.org.ar www.cidadedesaopaulo.com*

LA BELLEZA DE UNA ISLA

El llamado litoral paulista es una kilométrica línea de playas muy populares en Brasil. Todos los balnearios están a pocas horas de San Pablo y los más famosos son Ubatuba, Maresías e Ilha Bela.

La “isla bella” Ilha Bela, bastante visitada por turistas argentinos, es una isla de 340 kilómetros cuadrados cubierta casi en su totalidad por el verde exuberante de la “mata atlántica”, surcada por ríos que forman 300 cascadas de agua cristalina. Fue declarada Reserva Mundial de la Biosfera por la Unesco para preservar su tupida vegetación en la que están camufladas cuarenta y dos playas que satisfacen los gustos más variados. Algunas de ellas son sólo accesibles a pie o por mar y sin más infraestructura que un barcito con mesas de tronco sobre la arena y un baño. El flanco norte es la zona urbanizada –sin construcciones de más de dos pisos–, donde están las playas más concurridas como Perequé, Pinto y Armaçao. Sus aguas son calmas como una piscina y están siempre pobladas por yates, sofisticados veleros y hasta algún transatlántico. Las condiciones climáticas de la isla la convierten en una meca de los deportes a vela, mientras que las playas del sur atraen a los amantes del surf por las grandes olas que llegan del Océano Atlántico.

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI



Es muy común ver autos antiguos estacionados, como en una postal de otros tiempos, a la vera de antiguas casas.

URUGUAY *Colonia del Sacramento*

Un saltito al pasado

Colonia es un pasaje a los tiempos de antaño. A los pocos minutos de partir hacia la costa uruguaya desde Buenos Aires, la bulliciosa capital argentina ya parece un espejismo frente al oasis que brinda esta antigua colonia portuguesa a orillas del ancho río color león.

Las casas bajas y las avenidas anchas, arboladas, desembocan en un corazón histórico donde el tiempo parece suspendido desde hace siglos. En Colonia no hace falta ningún ejercicio de la imaginación para representarse cómo era esta ciudad en los tiempos en que se la tironeaban portugueses y españoles, ya que su ubicación en la desembocadura del Río de la Plata la convertía en un lugar ideal para controlar sus colonias respectivas. En verdad, no hay que imaginar sino ver, evocando versos que fueron escritos para otro lugar: "Todo está como era entonces: la casa, la calle, el río, los árboles con sus hojas, y las ramas, con sus nidos". Pero esta inmovilidad encantadora, uno de los grandes atractivos de Colonia para los porteños en busca de descanso verdadero, es sólo aparente. En los últimos años el desarrollo turístico e inmobiliario no ha dejado de aumentar: la construcción de nuevos hoteles de categoría y la continua afluencia de barcos con turistas –muchos argentinos, cercanía obliga, pero también numerosos extranjeros deseosos de conocer en el día o en un fin de semana este Patrimonio Histórico de la Humanidad– dan cuenta de su creciente atractivo. Es que Colonia, como se puede decir de pocos lugares, "tiene intimidad".

VOLCADA AL RÍO A diferencia de Buenos Aires, que tradicionalmente eligió darle la espalda o cercar su costa con edificios, Colonia está volcada al río. Esta parte del Río de la Plata no es fácil para los navegantes, ya que tiene sus trampas en forma de islas, rocas y arrecifes que obligan a ser buen conocedor para salir airoso. Pero ya con un pie en la playa, al río no hay más que disfrutarlo: las playas extensas y tranquilas son uno de los más lindos paseos de Colonia, y no sólo en verano. Los buceadores también disfrutan en Colonia de las transparentes aguas del Balneario Ferrando, sobre dos antiguas canteras de piedra, hoy convertidas en un lugar ideal para sumergirse con equipos.

Decía Darwin, en una de sus descripciones de viajes, que Colonia "está edificada, como Montevideo, encima de un promontorio pedregoso; es plaza fuerte, pero la ciudad y las fortificaciones han sufrido mucho durante la guerra con el Brasil. Esta ciudad es muy antigua; y la irregularidad de las calles, así como los bosquecillos de naranjos y de duraznos que la rodean, le dan un aspecto muy bonito".

Colonia está dominada por el Faro, que junto a las ruinas del Convento San Francisco son postales tan significativas de esta ciudad como la de su Iglesia Matriz, la más antigua de Uruguay. El Convento, que se supone levantado entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, también es una de las construcciones más antiguas de Colonia. La Iglesia, por su parte, data de 1680 y pasó de ser un pequeño rancho a convertirse en una bella edificación con campanario central, gracias a sucesivas reconstrucciones (Colonia cambió de manos tantas veces que esa huella histórica está presente también en sus principales edificios).

PASEOS SIN RUMBO FIJO Colonia es ideal para recorrer a pie, aunque también se alquilan bicicletas, autos antiguos –es muy común verlos estacionados, como en una postal de otros tiempos, a la vera de casas antiquísimas– y pequeños vehículos eléctricos a los que se les permite la entrada en el centro histórico. Basta un paseo corto para darse cuenta de que, gracias a su origen portugués, Colonia es distinta de cualquier otra ciudad colonial que se encuentre de este lado del Río de la Plata: la disposición es la de una ciudadela o plaza fuerte defensiva, rodeada por agua en tres de sus lados, y provista de murallas, foso, puentes (fijo y levadizo) y puerta. Señal de otros tiempos: la fundación data de 1680.

El paseo más atractivo es andar sin rumbo fijo, ya que Colonia es lo suficientemente pequeña como para que siempre se vuelva al mismo lugar. Uno de los recorridos puede empezar en la Puerta de la Ciudadela, frente a la Plaza de 1811. Cerca de allí, la Calle de los Suspiros, señalizada como otras del centro histórico con azulejos de estilo portugués, es una de las más emblemáticas: junto al empedrado desparejo se levantan casitas bajas, construidas a principios del siglo XVIII, tenuemente iluminadas por faroles que al atardecer crean una atmósfera verdaderamente mágica, desplegando su luz quebradiza por paredes de piedra y techos de tejas enlazados de santa rita.

MUSEOS Y PLAZA DE TOROS Varias de las casas antiguas fueron convertidas en museo (Museo Portugués, Museo Municipal, Museo Indígena, Museo del Azulejo, Museo Español). Si se visitan en su totalidad darán un panorama más rico y completo de la historia local. En la esquina de las calles Del Comercio y Las Misiones se encuentra un conjunto de muros y arcos de piedra que se conocen como la Casa del Virrey (aunque Colonia nunca tuvo ese rango de gobernante). Y el Museo Municipal al que está unida se conoce como Casa del Almirante Brown, posesión que en verdad tampoco existió.

En las afueras de la ciudad, hay que conocer la Plaza de Toros del Real de San Carlos. Aunque se inauguró en enero de 1910, sólo se realizaron ocho corridas antes de que esta práctica fuera prohibida, en 1912, por el gobierno de Batlle y Ordóñez. La Plaza de Toros había sido construida, junto a un frontón de pelota vasca, un muelle y un hotel, por el empresario argentino Nicolás Mihanovich. Hoy, en espera de recuperar el pasado esplendor, es un hito más en la historia de Colonia. En lo que fue el hotel, recientemente empezó a funcionar la Universidad del Cono Sur.

>>>


La Iglesia Matriz de Colonia es la más antigua de Uruguay.

DATOS UTILES

■ Desde Buenos Aires, una de las maneras más cómodas de llegar a Colonia es por vía fluvial. Buquebús vende telefónicamente pasajes y bodegas (3416-6500), pero también paquetes turísticos con todo organizado (4316-6550).
■ También se puede ir de Tigre a Nueva Palmira con las Líneas del Delta Argentino, que salen de la Estación Fluvial de Tigre, Stand 6 (4731-1236).
■ Otra posibilidad es hacer el viaje en las embarcaciones de la empresa Cacciola (sale de Tigre) hasta Carmelo, a 150 kilómetros de Colonia (4393-6100).
■ En el centro de Colonia se pueden alquilar vehículos (teléfonos 052 25089; 052 23139; 052 22939) y contratar visitas hasta la Plaza de Toros y el Parque Anchorena.
■El Parque Anchorena está ubicado en la Barra de San Juan, a 30 kilómetros de Colonia. Se accede por la Ruta 21, que une Colonia con Carmelo, hasta el km 198.


La serenidad reina en la costa de la pequeña hermana rioplatense de la agitada Buenos Aires.



Rincones coloniales. El empedrado, las casas bajas, los faroles... y un centinela del pasado.



El puente levadizo, el foso y la muralla. La clásica postal de la ciudadela fundada en 1680.

<<<

POR EL PARQUE ANCHORENA De paso por Colonia, vale la pena tomarse un tiempo para visitar la zona de playas al este del casco urbano. Allí se desarrolló un bosque de especies exóticas con más de 150 variedades, entre ellas arces japoneses, eucaliptos, robles y alcornoques, además de áreas con especies nativas como los ceibos. El bosque fue obra del argentino Aarón de Anchorena, que legó su propiedad al Estado uruguayo para fundar este Parque que hoy lleva su nombre, y que abarca unas 250 hectáreas de parque forestal y 300 de bosques nativos. Anchorena también introdujo en Uruguay el ciervo axis, una elegante raza que todavía se divisa en los recorridos por el parque. Mucho más rica aún es la presencia de fauna autóctona, con los cisnes de cuello negro, colibríes, cardenales, patos, carpinchos y nutrias que pueblan típicamente esta zona del litoral.

El fundador del Parque quiso recordar la primera fundación española en el Río de la Plata construyendo una Torre Conmemorativa, cuya cúpula se levanta a 75 metros sobre el nivel del mar: desde allí la vista se extiende sin obstáculos sobre Colonia, sus alrededores y hasta la cercana Buenos Aires. Varios objetos antiguos fueron encontrados durante las excavaciones para construir la Torre, y hoy se exhiben en un pequeño museo vecino. Una vez más, en Colonia se dan la mano historia y naturaleza, una como si no hubiera pasado el tiempo, la otra como si no hubiera pasado el hombre. Rara virtud a orillas del Río de la Plata ✹

MUSEOS *Geología patagónica y cultura indígena*

Piedras mapuches

A 13 kilómetros de El Bolsón existe un pequeño parque geológico donde se exhiben una gran variedad de raras piedras patagónicas con los colores y las formas de un caleidoscopio natural. Y en el centro del pueblo, un museo mapuche alberga piezas y reproducciones de instrumentos musicales, puntas de lanza, cerámica y platería de los indígenas de toda la región.

POR J. V.

Eduardo e Isabel Lucio son un matrimonio que durante 25 años se ha dedicado a recorrer la Patagonia en auto, recolectando piedras extrañas. Dos veces por año viajaban al sur y se internaban en la estepa y los bosques con su carpa a cuestas, utilizando algunas técnicas de la geología para identificar los yacimientos de interés. Entre tantas idas y vueltas, llegaron a compenetrarse a tal punto con la Patagonia que la adoptaron como lugar de residencia fija e instalaron un pequeño parque geológico. Además, Isabel –que es licenciada en Filosofía de la UBA– se dedica a estudiar el idioma, la simbología y la mitología mapuche.



Sobre troncos y custodiadas por tallas, unas “piedritas preciosas” de la colección del museo.

ROCAS PRECIOSAS Un camino de tierra que caracolea por el bosque andino patagónico conduce hasta el Museo de Piedras Patagónicas, ubicado a 13 kilómetros de El Bolsón. En el portal de entrada, cuelga una cartel con la leyenda “Iaten K’Aike”, que en idioma tehuelche significa “donde viven las piedras”. Una sección del museo está instalada en un bosque de pinos donde se exponen al aire libre las curiosas piedras que los creadores del museo consideran “piedras preciosas”. Según explican, el concepto de piedras preciosas excede el límite de los suntuosos diamantes, esmeraldas y rubíes, y abarca a cualquier mineral o roca que tenga un valor estético. Y en la Patagonia esta variedad es casi infinita.

Al recorrer el pequeño bosque se va descubriendo una serie de rocas y minerales colocados sobre unos troncos de la zona. Muchos de los fragmentos están simplemente expuestos uno al lado del otro. Pero hay otros que están agrupados con un tratamiento artístico, como es el caso de unas fuentes de agua muy curiosas construidas con piedra y madera por el señor Lucio, quien se ha convertido en un experto artesano de la piedra e incluso en un hábil paisajista. Entre las rarezas en exhibición hay algunas que sorprenden incluso a los geólogos, como es el caso de un fragmento de calcedonia celeste que, según los expertos, es un verdadero incunable. El listado completo es inabarcable, pero entre las piedras más llamativas hay fluoritas de siete colores, ópalos transparentes, geodas de calcedonia con cristales de cuarzo en su interior, alabastros y ágatas pulidas artesanalmente. En otro sector hay una serie de “máscaras” naturales de piedra que parecen talladas por el hombre, pero no son más que un resultado de la naturaleza.

La segunda parte del museo es un sector techado donde se exhiben algunos ejemplares de notable rareza como los “huevos de trueno”, que hace 50 millones de años fueron masas de lava lanzadas al aire por volcanes y que contienen en su interior una amplia variedad de minerales.

VIDA MAPUCHE En pleno centro de El Bolsón existe una casa mapuche donde funciona un curioso museo. En realidad, la casa es una reproducción de las modestas viviendas mapuches del siglo XIX, sin divisiones interiores y con un caldero en el centro. El Museo Kuifi Ruka fue construido


La inagotable creatividad de la naturaleza dio forma y color a estas extrañas piedras patagónicas.

DATOS UTILES

Museo de Piedras Patagónicas: Está ubicado dentro del circuito turístico de Mallín Ahogado. Abre de 11 a 19 horas (de marzo a diciembre) y de 10 a 20 horas en enero y febrero. Tel.: 02944-491969 e-mail: *isalux@ciudadmail.com.ar* Sitio web: *www.piedraspatagonia.com.ar*

Museo Kuifi Ruka: está en la calle Hube, a 50 metros de la Av. San Martín, El Bolsón. Tel.: 02944-491735 e-mail: *monteviejo@elbolson.com* La entrada es gratuita.

Alojamiento: En la Posada Hamelin, una especie de casita de ensueño cerca de la montaña, la habitación doble con desayuno cuesta $ 77. Tel.: 02944492030 e-mail: *gcapece@elbolson.com*

con madera de ciprés y techo de paja, y alberga una muestra permanente sobre las distintas etnias indígenas de la Patagonia. El proyecto fue ideado por un matrimonio de artesanos, quienes desde hace 20 años trabajan en la recuperación de los elementos de las culturas indígenas del sur. La exposición fue armada de a poco, con muchos objetos que iban aportando los vecinos del pueblo. Allí se pueden ver instrumentos musicales indígenas, construidos en su mayoría por artesanos actuales. El más emblemático es el kultrung, una especie de tambor que acompañaba las danzas y cantos, y también los ritos ceremoniales de la "machi", una sacerdotisa con habilidades curativas.

Entre los componentes más importantes de la vida ceremonial mapuche que se muestran en el museo, está la kitra o pipa mapuche. Su uso era moderado y tenía una función ceremonial restringida a ocasiones muy especiales como el ñecurehuen, el machitún y el ngillatún. En general, eran de piedra o greda y había algunas pocas de plata que pertenecían a los hombres de mayor riqueza. En su interior se colocaba boldo, canela, maqui o molle. El lonko (cacique) encendía varias pipas que luego circulaban entre la comunidad. Excepto entre las mujeres solteras; para ellas estaba prohibido fumar.

El telar mapuche era una de las tecnologías fundamentales de esta cultura y varias reproducciones de diferentes tipos se exhiben en Kuifi Ruka. Los witrales eran manipulados por las mujeres con lana de chilihueque (guanaco), más tarde reemplazada por lana de oveja. En los telares se observan los motivos mapuches que espontáneamente tejió en ellos una indígena cuando descubrió el museo, y que dejó a medio terminar para que se conociera la técnica utilizada.

Las piezas más vistosas son las joyas de plata que realizó Héctor Ayala, el artesano creador del museo. Los modelos fueron copiados de diversos libros de antropología donde se explican los motivos de esta joyería, que tenía un carácter mágico para las mujeres. Y la pieza arqueológica emblemática es una punta lítica de proyectil de lanza de 20 centímetros de largo que aportó una vecina ✷

foto: alexis simunovic

www.santacruz.gov.ar





foto: sstsc



foto: g. manso

En Patagonia... Viva **Santa Cruz.**

"...**El sur** de todos los continentes..."



Subsecretaría de Turismo tel.: 02966-437447 fax: 438725

En Buenos Aires tel.: 011-4325-3098/4325-3102

Seguridad Turística tel.: 08009995000

